

Actas del III Encuentro Platense de Investigadores/as
sobre Cuerpo en las Artes Escénicas y Performáticas

La memoria es una ladrona

Patricia Ríos

La Fabriquera

Sinopsis

¿Se puede hacer un inventario de una vida? ¿Qué queda? Hay una mujer: Ángela. Durante años juntó: fotos, objetos, escritos, retazos, proyectos inconclusos, en fin, la lista es larga y variada. No sabía bien qué buscaba con todo eso. Hacía performance en el living de su casa. Una noche alguien le preguntó: ¿cuál es el momento en que uno se desprende de sus fotos más queridas? Ella no supo qué contestar. Hasta que llegó el día de despedirse de todo. Vaciar la casa. Dejarse atrás. Apretar delete. Ángela camina liviana y fresca, escuchando los zorzales, no sabe hacia dónde va. Ya es de día, y tiene ganas de ver el río. De sentir el sol en la piel. Sonríe. Y sigue caminado hasta desaparecer.

Ejes de reflexión que nos plantea la obra.

el proceso/ la memoria/ lo autobiográfico/ las decisiones en la obra/ el paso del tiempo/ el cuerpo.

Ángela es actriz bailarina performer videasta fotógrafa poeta, es todo aquello que quiera por voluntad de ser. Una mujer que se inventa a sí misma. Utiliza todo lo que tiene a mano para sus obras. En medio: el paso del tiempo, la memoria como un mapa inestable y un hecho creativo, la pregunta recurrente por el proceso de construcción de una obra. Si la obra es el proceso ¿cuando termina? ¿Cuando un proyecto inconcluso deja de serlo? ¿Se puede pensar en una obra interminable que se nutra con el tiempo, las transformaciones de los cuerpos, de los deseos, sea otra cada vez y asimismo reconocible en su germen inicial? ¿Sería un paso del ser al devenir?

El propio cuerpo con sus marcas y heridas se torna esbozo de narración autobiográfica, al recorrer el itinerario de esas señales. ¿Solo cuenta lo que queda escrito en el cuerpo? Las marcas indelebles siguen hablando y narrando la experiencia pasada. Es un relato hecho lapsus, ausencias fugaces, intuiciones. Un relato

fragmentado, sin orden causal ni temporal, sin un sujeto cerrado que lo controle y lo dirija, marcado a su vez por la intermitencia, la discontinuidad con que la memoria va convocando sus revelaciones sobre el pasado. En esa deriva, aflora una mujer en su inconsistencia e imprevisibilidad. El cuerpo de la intérprete marcado por el cuerpo de aquella performer que encarna: Ángela. ¿Cómo sería no actuar en escena? Toda autobiografía está falsificada por la manera vandálica con que el recuerdo violenta la memoria involuntaria, alterando lo que de manera forzada se busca en ella. Relatos, en definitiva, incapaces de relativizar la acción del recuerdo, desconocedores de la de la dificultad de recordar con fidelidad, ignorantes de que «nada es como es, sino como se recuerda» La autobiografía de una obra librada al fragmentarismo con que se vive la existencia y el azar de la mayor parte de los hechos. Un intento de reconstruir y ordenar un proceso y una voluntad de ser, que naufraga y encuentra sentido en la interrogación muda con la que se presenta.

Ficha técnica

Interpretación, Dramaturgia y Dirección: Patricia Ríos

Seguimiento de obra: Luciana Lima

Asistencia Técnica: Karina Carballo

Realización de video: Diego Peralta-Patricia Ríos

Prensa y Difusión: Cronopunk

Producción: La Fabriquera

Tiempo de duración de la obra: 25 minutos

Requerimientos espaciales:

Una pared blanca o pantalla al fondo

Un espacio escénico de 2,50 x 2,50 aprox.

Requerimientos técnicos:

Un micrófono y un amplificador (puede aportar grupo)

Dos parlantes (puede aportar grupo)

Una notebook (grupo)

Un proyector (organización)

Objetos:

Un sillón blanco



La memoria es una ladrona en el III ECART. Fotografía: Juan Trentin